

## CONCEPTO, TEORÍAS E INTERPRETACIONES DE LA BELLEZA

Rodolfo López Isern



Hemos dicho antes que el valor y la principal categoría estética es la **belleza**. La dificultad de ofrecer una definición comprensiva y extensiva del concepto de lo bello procede de su complejidad. Definirla como “lo que resulta agradable a los sentidos y es causa de placer” es simplificar en exceso y detenernos en un concepto totalmente insuficiente. La belleza incorpora elementos sensibles relacionados con la sensación y la percepción, pero también con el resto de los procesos cognitivos. La belleza es algo aprendido y sobre todo algo pensado. La belleza es, finalmente, una construcción intelectual. Pero tal construcción no es obviamente unívoca, sino polifacética.

El interés del arte estriba ante todo en su concepción perspectivista de la realidad. Nunca la belleza es idéntica a sí misma sino única e irrepetible y, por tanto, inasequible a la definición unívoca y al concepto preciso.

Así, cada época histórica ha mantenido su particular idea de la belleza: la belleza objetiva entendida como armonía y orden, en el Arte griego, la belleza formal, el equilibrio estructural de los elementos estilísticos, en el Arte cristiano medieval, la belleza como exuberancia formal y expresión física y mental de intensas pasiones, en el Arte del Barroco, la belleza como el buen gusto y la proporción equilibrada de las formas y los volúmenes en el Arte Neoclásico, la belleza como el sentimiento de lo trágico y lo sublime en el Romanticismo...

Como veremos, cada teoría del arte presenta una idea fundada de belleza. Es más, de entrada, nos encontramos con la cuestión, con el problema estético de la belleza como un valor objetivo o subjetivo.

- **Teorías objetivistas.** Las teorías objetivistas sostienen que lo que hace estéticamente valioso a una obra de arte, en general a un objeto, son las propiedades intrínsecas de la misma. Cuando atribuimos el valor estético, lo atribuimos a la obra de arte en sí misma. El valor se basa en la constitución artística del objeto y no en las apreciaciones subjetivas que del mismo haga un eventual consumidor. El aprecio subjetivo es la consecuencia del valor inmanente de la obra, no la causa. Lo que la obra de arte presenta al consumidor es la posibilidad de ser apreciada en diverso grado de mérito y en función exclusivamente de su valor objetivo, el cual permanece inalterable ante las cualidades del observador que la consume. Lo que la obra requiere y exige es un juicio de valor estético, pero el valor en sí es ajeno al juicio, el cual, en todo caso, estima, pondera la obra de modo adecuado o inadecuado.

- **Teorías subjetivistas.** Las teorías subjetivistas sostienen que lo que hace estéticamente valioso a una obra de arte, no son sus propiedades intrínsecas sino su relación con los consumidores estéticos. La belleza, como cualquier valor, finalmente es el resultado de la apreciación, estimación o evaluación de un sujeto. Así, la atribución de valor estético es el resultado de la fruición o degustación de la obra de arte. Sin ese proceso, sea cual sea su naturaleza, etapas o resultado, no podemos hablar de valor estético. El adecuado o inadecuado juicio de valor, el consumo ponderado o aberrante de la obra, la competencia o incompetencia estética del observador, determinan el sentido, la teleología y la intencionalidad puramente subjetiva del valor estético.

La belleza ha sido interpretada de diferentes formas a lo largo de la Historia de la Estética. Nos referimos, a continuación, a algunas de las más significativas interpretaciones de lo bello desde los autores, corrientes y escuelas filosóficas: como armonía, participación, placer, conocimiento y verdad.

- **La belleza como armonía.** La escuela presocrática de **los Pitagóricos** (siglo V a. de C.) fue la primera que elaboró una teoría estética de la belleza. Su interés por las matemáticas, tanto la geometría como la aritmética, les llevaron a estudiar las proporciones espaciales y las relaciones numéricas necesarias que se dan en los cuerpos. Pitágoras y sus seguidores descubrieron, entre otras, la dependencia entre los intervalos musicales y la longitud de las cuerdas de la lira e incluso especularon sobre la relación entre las armonías musicales y la armonía individual del alma. Creyeron que la belleza consistía en la armonía entendida como orden entre las partes y proporciones perfectas. La belleza es medida y proporción. Lo que posteriormente el arte griego, especialmente la escultura, definió como canon.

- **La belleza como participación.** Según **Platón** (427-347 a. de C.), existen realidades eternas que se encuentran en un mundo separado, puramente inteligible o espiritual. Estas realidades son las ideas. La belleza, es una idea o esencia universal subsistente, que forma parte de una jerarquía ontológica cuyo vértice está la idea del bien, en la cual todas las demás adquieren sentido y de la cual todas participan. Es seguida por la idea de la justicia, como armonía entre las partes del alma (armonía individual) o de las partes de la comunidad o castas (armonía social y política). Después viene la idea de belleza, la cual fue descrita y definida de muchas maneras en sucesivos *Diálogos*. Como conveniencia o finalidad, como utilidad, como placer, como bien o bondad o como armonía y orden en sentido pitagórico. En el *Banquete*, desarrolla la dialéctica de la belleza en sus momentos componentes, desde la belleza de los cuerpos, la belleza de las almas, la belleza de las leyes e instituciones, la belleza de la ciencia, hasta la idea de la belleza en sí misma. Las artes pueden materializar en diverso grado las propiedades de la idea de la belleza. Serán bellas en la medida en que participen en mayor o menor medida de tal idea. Algo, una obra de arte, es bello en la medida en que participa gradualmente de la idea misma de belleza, la cual finalmente es pensada como una síntesis comprensiva y extensiva de todas las propiedades antes mencionadas.

- **La belleza como placer.** La reflexión aristotélica sobre el arte comienza con una división de la racionalidad humana en tres grandes tipos: la racionalidad teórica o conocimiento científico (*theoría*), la racionalidad práctica o acción (*praxis*) y la racionalidad productiva (*poiesis*). Entre las actividades de la racionalidad productiva o realizadora, poética en sentido literal, se encuentran las artes. Para **Aristóteles** (384-322 a. de C.), la actividad del artista consiste en recrear en *re-presentar*, hacer reconocible la realidad en la obra. En esto consiste la imitación (*mimesis*) en el arte. El arte representa o imita a la realidad mediante la pintura, el verso, la música, la danza, la comedia o la tragedia. El reconocimiento de la realidad y de las dimensiones de la acción humana a través del arte como imitación produce en el hombre el sentimiento de lo bello que va acompañado de agrado o placer. Pero un placer no meramente sensible sino contemplativo o intelectual, en el cual se reconocen, se aprenden y se aprehenden los objetos, los acontecimientos, las acciones y las pasiones. El placer que procede de la imitación se muestra y alcanza su más alta realización en la tragedia, género literario al cual dedicó Aristóteles la parte más completa y relevante de sus variadas reflexiones estéticas.

- **La belleza como conocimiento.** La importancia decisiva de la reflexión estética de **Tomás de Aquino** (1224-1274), estriba en su consideración del doble componente, sensible e intelectual, de la belleza, continuando con la teoría aristotélica de la imitación contemplativa. El agrado, el placer estético, procede de los sentidos de la vista o del oído, todavía sospechoso en la Edad Media. El gusto, olfato y tacto están aun cristianamente excluidos de su consideración hedonista. Ahora bien, decir que algo nos gusta ya es un juicio estético, que incorpora un concepto y unas razones. Por tanto, el placer estético, como resultado, no es algo meramente sensible sino intelectual. La belleza concierne exclusivamente al juicio racional. El sensualismo estético no es sino el momento inicial del proceso cognoscitivo de lo bello. La belleza sólo se muestra en su plenitud en el conocimiento abstractivo. Inversamente a su sentido etimológico, la estética tiene un carácter esencialmente racional. Lo que constituye la belleza de lo real no es la apariencia sensible, el contenido contingente, sino la forma universal inherente a la materia. Esas formas eternas que habían sido creadas, según Tomás de Aquino, por la razón infinita de Dios.

- **La belleza como verdad.** Los estudiosos de la Historia de la Filosofía han subrayado que la dirección de las reflexiones de **Heidegger** (1889-1976) sobre la verdad del ser cambió de rumbo cuando, a mediados de los años treinta, pronunció una serie de conferencias sobre el origen de la obra de arte y sobre la esencia de la poesía. El interés por el desvelamiento de la verdad, siempre presente, se centra ahora en aquello que la obra de arte nos muestra a través de su lenguaje, de sus valores y sus categorías, de todo lo cual el artista es un mero e inconsciente depositario. La verdad del ser de lo óntico, se ha plasmado en la obra de arte, por lo que la emergencia de la verdad consiste en permitir que nos hable a través de la belleza creada por el artista. La creación artística consiste en la producción de aquel ente, la obra, que propicie y muestre el sentido del ser y con ella se ponga en juego la eterna agonía entre la luz y la oscuridad. La obra de arte es iluminación o desvelamiento de la verdad, pero no como reproducción o copia de lo real, ni como imitación o reconocimiento del objeto, ni como concepto o conocimiento que descubre la esencia previamente dada, sino como transferencia y otorgamiento de sentido. Como creación del mundo. Esa fundación del objeto, esa donación de sentido, se manifiesta, en primer lugar, en la poesía. La poesía es la esencia del arte. La palabra poética es la morada del ser. La poesía es un nombrar del ser constituyente de las cosas del mundo. En el poetizar, los dioses tomaron la palabra a través del don del artista, ese intermediario entre los dioses y los hombres... y el sentido del mundo, a la vez, se hizo manifiesto.